



SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA

SURCO

HORA SANTA – JUEVES 04.01.24

LA EPIFANÍA



***«Muchos han visto la estrella, pero son pocos
los que han entendido su mensaje».***

(S.S. Benedicto XVI)

CANTO INICIAL
ADORO TE DEVOTE (Latín)

*Adoro te devote,
latens Deitas
Quae sub his figuris
vere latitas*

*Tibi se cor meum
totum subiicit
Quia te contemplans
totum deficit.*

*Visus, tactus, gustus
in te fallitur
Sed auditu solo
tuto creditur*

*Credo quidquid dixit
Dei Filius
Nil hoc verbo
Veritatis verius.*

*In cruce latebat
sola Deitas
At hic latet simul
et humanitas
Ambo tamen credens
atque confitens
Peto quod petivit
latro paenitens.*

*Plagas, sicut Thomas,
non intueor
Deum tamen meum
te confiteor.*

*Fac me tibi semper
magis credere
In te spem habere,
te diligere.*

*O memoriale
mortis Domini
Panis vivus, vitam
praestans homini
Praesta meae menti
de te vivere
Et te illi semper
dulce sapere.*

*Pie pellicane,
Iesu Domine
Me immundum munda
tuo sanguine
Cuius una stilla
salvum facere
Totum mundum quit ab
omni scelere.*

*Iesu, quem velatum
nunc aspicio
Oro fiat illud
Quod tam sitio
Ut te revelata
cernens facie
Visu sim beatus
tuae gloriae. Amén.*

ADORO TE DEVOTE **(Castellano)**

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto, verdaderamente, bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón, por completo,
y se rinde, totalmente, al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto,
el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad;
pero aquí se esconde también la Humanidad.
Sin embargo, creo y confieso ambas cosas
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás;
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo, que das vida al hombre,
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelicano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar,
de todos los crímenes, al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego
que se cumpla lo que tanto ansío,
que, al mirar tu rostro, cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

Monitor: Hermanos, iniciamos esta Hora Santa postrándonos antes Jesús Sacramentado y elevando, todos juntos, la siguiente oración:

Señor mío, Jesucristo, que, por el amor que tienes a los hombres, estás de noche y de día en este sacramento, todo lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos cuantos vienen a visitarte: yo creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar, te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todos los favores que me has hecho, especialmente, por haberme dado, en este sacramento, tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad; por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre, la Virgen María y por haberme llamado a visitarte, en este lugar santo.

Adoro tu amantísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines:

- *el primero, agradeciendo tu presencia entre nosotros;*
- *el segundo, para reparar por todas las ofensas que has recibido en este sacramento;*
- *el tercero, porque, en esta visita, deseo adorarte en nombre de mis hermanos que se han olvidado de Ti.*

Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Me duele haberte ofendido tantas veces. Ayúdame a cambiar.

*Contando con tu gracia, me consagro todo a ti. Te entrego mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante, Señor, haz de mí y de mis cosas cuanto te agrade. **Lo que yo quiero y te pido es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu santísima voluntad, y la perseverancia final.***

Te pido, Señor, por las almas del purgatorio, especialmente las más devotas de este Santísimo Sacramento, y te ruego por todos los pobres pecadores. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos con los de tu amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrezco a tu Eterno Padre y le pido, en tu nombre, que por tu amor los acepte y atienda benignamente. Amén.

Monitor: Hermanos, sin la acción del Espíritu Santo no podemos ser personas de oración. Es el Espíritu Santo quien nos mueve a la oración, en sus diversas formas: la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la petición. Por ello, ahora vamos a invocar al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, cantando.

VENI CREATOR SPIRITUS
(Latín)

Veni Creator Spiritus
mentes tuorum visita
imple superna gratia
quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus
altissimi donum Dei
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
dígitus paternae délixterae
tu rite promissum Patris
sermóne ditans guttura.

Accende lumen sensibus
infunde amórem córdibus
Infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repéllas longius
pacemque dones protinus
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem
noscamus atque Filium
teque utriúsque Spiritum
credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria
et Filio qui a mortuis
surrexit ac Paraclito
in saeculorum saecula.
Amen

VEN, ESPÍRITU CREADOR
(Castellano)

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena, de la divina gracia,
los corazones que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas, sobre nosotros, los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía y,
puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti, conozcamos al Padre
y, también, al Hijo;
y que, en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

CORONILLA DE REPARACIÓN **AL CORAZÓN EUCARÍSTICO**

Monitor: Utilizando un Rosario común, nos unimos en el rezo de la Coronilla de reparación, por todos los agravios que hemos cometido contra el Corazón Eucarístico de Jesús.

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los Cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Antes de iniciar cada decena (en las cuentas del Padre Nuestro), rezamos lo siguiente:

Todos: *Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.*

En cada cuenta de la decena (en las cuentas del Ave María), rezamos lo siguiente:

Guía: *Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.*

Todos: *Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.*

Al finalizar cada decena (en lugar del Gloria), se dirá lo siguiente:

Guía: *Por siempre sea adorado,*

Todos: *mi Jesús Sacramentado.*

Al finalizar las 5 (cinco) decenas de la Coronilla, se repite, 3 (tres) veces, lo siguiente:

Guía: *Corazón agonizante de Jesús:*

Todos: *Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.*

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén

Monitor: Cantamos

ADORADOR

**Señor, yo quiero ser,
un verdadero adorador,
en Espíritu y en verdad,
yo te quiero adorar. (BIS)**

**Dame un corazón sencillo (3), Señor,
para entrar en tu presencia.**

**Señor, yo quiero ser,
un verdadero adorador,
en Espíritu y en verdad,
yo te quiero adorar. (BIS)**

**Quiero ser agradecido (3), Señor,
para entrar en tu presencia.**

**Señor, yo quiero ser,
un verdadero adorador,
en Espíritu y en verdad,
yo te quiero adorar. (BIS)**

SANTO EVANGELIO

Monitor: A continuación, puestos en pie, dispongamos nuestros corazones para acoger la proclamación del Santo Evangelio.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

Todos: Gloria a ti, Señor.

AL FINALIZAR LA LECTURA DEL EVANGELIO

Sacerdote: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

LA EPIFANÍA

(Tomado de las homilías del Papa Benedicto XVI)

Monitor: En la solemnidad de la Epifanía, la Iglesia sigue contemplando y celebrando el misterio del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador. Él, al hacerse hombre en el seno de la Virgen María, vino no solo para el pueblo de Israel, representado por los pastores de Belén, sino también para toda la humanidad, representada por los Magos.

Delante del Santísimo Sacramento, el Amor de los Amores, meditaremos en torno a la importancia de esta solemnidad, para nuestra vida de fe.

Lector 1: *La Epifanía, misterio de luz*

(Homilía, Basílica de San Pedro, viernes 06.01.2006)

La Epifanía es misterio de luz, simbólicamente indicada por la estrella que guio a los Magos en su viaje. Pero **el verdadero manantial luminoso, el "sol que nace de lo alto" (Lc 1, 78), es Cristo.**

Él es la luz que brilló en Navidad, durante la noche, iluminando la cueva de Belén, donde permanecen en silenciosa adoración María, José y los pastores. **Él es la luz que resplandece y se manifiesta a todos.**

En el misterio de la Navidad, la luz de Cristo se irradia sobre la tierra, difundiéndose como en círculos concéntricos. Ante todo, sobre la Sagrada Familia de Nazaret: la Virgen María y José son iluminados por la presencia divina del Niño Jesús. La luz del Redentor se manifiesta, luego, a los pastores de Belén, que, advertidos por el ángel, acuden enseguida a la cueva y encuentran allí la "señal" que se les había anunciado: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (cf. *Lc 2, 12*). Los pastores, junto con María y José, representan al "resto de Israel", a los pobres, los *anawin*, a quienes se anuncia la buena nueva. Por último, el resplandor de Cristo alcanza a los Magos, que constituyen las primicias de los pueblos paganos. Quedan en la sombra los palacios del poder de Jerusalén, a donde, de forma paradójica, precisamente los Magos llevan la noticia del nacimiento del Mesías, y no suscita alegría, sino temor y reacciones hostiles. Misterioso designio divino: *"La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas"* (*Jn 3, 19*).

La luz que apareció en Navidad y se manifiesta a las naciones es el amor de Dios, revelado en la Persona del Verbo encarnado. Atraídos por esa luz, llegan los Magos de Oriente.

Monitor: Cantamos

UNA ESTRELLA

Una estrella ha iluminado el camino,
una estrella nos ha guiado, hoy, a Ti.
Su belleza no se iguala a tu hermosura,
ni su luz, a tu sonrisa, la puede igualar.

Tantos años, tanto tiempo esperando,
han valido por poderte, hoy, contemplar
y poner, en tu presencia, Niño Santo,
¡un presente digno de tal majestad!

**Le traigo oro al Rey,
toda grandeza, hecho pequeñez.
Poderoso y gran Señor,
tuyo el honor, gloria y poder.**

Lector 2: Los Magos de Oriente

(Homilía, Basílica Vaticana, jueves 06.01.2011)

En el Evangelio que se proclama, en la solemnidad de la Epifanía, se dice que los Magos, habiendo llegado a Jerusalén desde el Oriente, preguntan: *«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo»* (Mt 2, 2). **¿Qué clase de personas eran y qué tipo de estrella era esa?**

Probablemente, eran sabios que escrutaban el cielo, pero no para tratar de «leer» en los astros el futuro, quizá para obtener así algún beneficio; más bien, **eran hombres «en busca» de algo más, en busca de**

la verdadera luz, una luz capaz de indicar el camino que es preciso recorrer en la vida. Eran personas que tenían la certeza de que, en la creación, existe lo que podríamos definir la «firma» de Dios, una firma que el hombre puede y debe intentar descubrir y descifrar.

Tal vez, el modo para conocer mejor a estos Magos y entender su deseo de dejarse guiar por los signos de Dios es detenernos a considerar lo que encontraron, en su camino, en la gran ciudad de Jerusalén. **Ellos encontraron a Herodes, a los expertos en las Escrituras y a la estrella.**

Monitor: Cantamos

UNA ESTRELLA

Qué alegría nos ha dado el encontrarte,
Qué alegría nos ha dado el comprobar,
que lo que de Ti escribieron los profetas,
se ha cumplido, hoy, en su totalidad.

**Incienso traigo, yo,
al Dios del cielo, hecho hombre, hoy,
que su aroma suba a Ti,
rindiéndote adoración.**

Sobre Ti descansa una gran tarea,
en tus hombros cargarás, a la humanidad.
A tus plantas, yo te pongo este presente,
como signo de que nunca pasarás.

**La mirra pongo, hoy,
ante tus plantas, eres Hombre Dios.
Tuyo es mi corazón,
yo solo soy tu servidor.**

De reyes eres Rey,
Tú, de señores, eres el Señor.
Solo a Ti, oh gran Señor,
daremos adoración.

Lector 3: Herodes

(Homilía, Basílica Vaticana, jueves 06.01.2011)

Ante todo, los Magos encontraron al rey Herodes. Ciertamente, Herodes estaba interesado en el niño del que hablaban los Magos, pero no con el fin de adorarlo, como quiere dar a entender mintiendo, sino para eliminarlo. **Herodes es un hombre de poder que, en el otro, solo ve un rival contra el cual luchar.** En el fondo, si reflexionamos bien, también Dios le parece un rival, más aún, un rival especialmente peligroso, que querría privar a los hombres de su espacio vital, de su autonomía, de su poder; un rival que señala el camino que hay que recorrer en la vida y así impide hacer todo lo que se quiere. Herodes escucha de sus expertos en las Sagradas Escrituras las palabras del profeta Miqueas (5, 1), pero sólo piensa en el trono. Herodes es un personaje que no nos cae simpático y que instintivamente juzgamos de modo negativo por su brutalidad. Pero, deberíamos preguntarnos: **¿Hay algo de Herodes también en nosotros? ¿También nosotros, a veces, vemos a Dios como una especie de rival? ¿También nosotros somos ciegos ante sus signos, sordos a sus palabras, porque**

pensamos que pone límites a nuestra vida y no nos permite disponer de nuestra existencia como nos plazca?

Queridos hermanos, cuando vemos a Dios de este modo acabamos por sentirnos insatisfechos y descontentos, porque no nos dejamos guiar por Aquel que está en el fundamento de todas las cosas. Debemos alejar de nuestra mente y de nuestro corazón la idea de la rivalidad, la idea de que dar espacio a Dios es un límite para nosotros mismos; **debemos abrirnos a la certeza de que Dios es el amor omnipotente que no quita nada, no amenaza**; más aún, es el único capaz de ofrecernos la posibilidad de vivir en plenitud, de experimentar la verdadera alegría.

Monitor: Cantamos

EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén,
baja hasta el valle, que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos, en su humilde zurrón.

Ro po pom pom (2)

Ha nacido en un portal de Belén: ¡el Niño Dios!

Yo quisiera poner a tus pies,
algún presente que te agrade, Señor;
mas Tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.

Ro po pom pom (2)

En Tu honor frente al portal tocaré: ¡con mi tambor!

Lector 4: Los expertos en las Escrituras

(Homilía, Basílica Vaticana, jueves 06.01.2011)

Los Magos, luego, se encuentran con los estudiosos, los teólogos, los expertos que lo saben todo sobre las Sagradas Escrituras, que conocen las posibles interpretaciones, que son capaces de citar de memoria cualquier pasaje y que, por tanto, son una valiosa ayuda para quienes quieren recorrer el camino de Dios. Pero, afirma san Agustín, **les gusta ser guías para los demás, indican el camino, pero no caminan, se quedan inmóviles.** Para ellos, las Escrituras son una especie de atlas que leen con curiosidad, un conjunto de palabras y conceptos que examinar y sobre los cuales discutir doctamente.

Podemos preguntarnos de nuevo: **¿no existe también en nosotros la tentación de considerar las Sagradas Escrituras, este tesoro riquísimo y vital para la fe la Iglesia, más como un objeto de estudio y de debate de especialistas que como el Libro que nos señala el camino para llegar a la vida?**

Creo que, como indiqué en la exhortación apostólica *Verbum Domini*, debería surgir siempre de nuevo, en nosotros, la disposición profunda a ver la palabra de la Biblia, leída en la Tradición viva de la Iglesia (n. 18), como la verdad que nos dice qué es el hombre y cómo puede realizarse plenamente, la verdad que es el camino a recorrer, diariamente, junto a los demás, si queremos construir nuestra existencia sobre la roca y no sobre la arena.

Monitor: Cantamos

CANTA UN ÁNGEL EN EL CIELO

Canta un ángel en el cielo:
"Gloria, gloria, gloria a Dios
y a los hombres, en la tierra,
gracia y paz les dé, el Señor".

**Con los cielos alabemos
y al eterno Rey honremos
con angélico cantar.
Cristo nace en un portal;
canta un ángel con gran voz:
"Gloria, gloria a nuestro Dios".**

Vamos todos a adorarlo:
es el Cristo nuestro Dios;
de sus gracias esperamos
nos vendrá la salvación.

**Con los cielos alabemos
y al eterno Rey honremos
con angélico cantar.
Cristo nace en un portal;
canta un ángel con gran voz:
"Gloria, gloria a nuestro Dios".**

Lector 5: La estrella

(Homilía, Basílica Vaticana, jueves 06.01.2011)

Pasemos ahora a la estrella. ¿Qué clase de estrella era la que los Magos vieron y siguieron? A lo largo de los siglos esta pregunta ha sido objeto de debate entre los astrónomos. Kepler, por ejemplo, creía que se trataba de una «nova» o una «supernova», es decir, una de las estrellas que normalmente emiten una luz débil, pero que pueden tener, improvisadamente, una violenta explosión interna que produce una luz excepcional. Ciertamente, son cosas interesantes, pero que no nos llevan a lo que es esencial para entender esa estrella. Debemos volver al hecho de que **esos hombres buscaban las huellas de Dios; trataban de leer su «firma» en la creación;** sabían que «el cielo proclama la gloria de Dios» (*Sal* 19, 2); es decir, tenían la certeza de que es posible vislumbrar a Dios, en la creación.

Pero, al ser hombres sabios, sabían también que no es con un telescopio cualquiera, sino con los ojos profundos de la razón en busca del sentido último de la realidad y con el deseo de Dios, suscitado por la fe, como es posible encontrarlo, más aún, como resulta posible que Dios se acerque a nosotros. **El universo no es el resultado de la casualidad, como algunos quieren hacernos creer. Al contemplarlo, se nos invita a leer en él algo profundo: la sabiduría del Creador, la inagotable fantasía de Dios, su infinito amor a nosotros.** En la belleza del mundo, en su misterio, en su grandeza y en su racionalidad no podemos menos que leer la racionalidad eterna, y no podemos menos que dejarnos guiar, por ella, hasta el único Dios, creador del cielo y de la tierra. Si tenemos

esta mirada, veremos que **el que creó el mundo y el que nació en una cueva en Belén y sigue habitando entre nosotros, en la Eucaristía, son el mismo Dios vivo, que nos interpela, nos ama y quiere llevarnos a la vida eterna.**

Es cierto que el lenguaje de la creación nos permite recorrer un buen tramo del camino hacia Dios, pero no nos da la luz definitiva. **Al final, para los Magos fue indispensable escuchar la voz de las Sagradas Escrituras: sólo ellas podían indicarles el camino.** La Palabra de Dios es la verdadera estrella que, en la incertidumbre de los discursos humanos, nos ofrece el inmenso esplendor de la verdad divina.

Monitor: Cantamos

CRISTIANOS VAYAMOS

Cristianos vayamos, jubilosa el alma,
la estrella nos llama, junto a Belén.
¡Hoy, ha nacido, el Rey de los cielos!

Venid y adoremos (3), a nuestro Señor.

Humildes pastores dejan su rebaño
y llevan sus dones, al Niño Dios.
Nuestras ofrendas, con amor llevemos.

Venid y adoremos (3), a nuestro Señor.

Bendita la noche, que nos trajo el día,
Bendita la Noche de Navidad.
Desde un pesebre, el Señor nos llama.

Venid y adoremos (3), a nuestro Señor.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

TANTUM ERGO **(Latín)**

*Tantum ergo
sacramentum
veneremur cernui
et antiquum
documentum
novo cedat ritui
praestet fides
supplementum
sensuum defectui.*

*Genitori, genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus
quoque
sit et benedictio
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.*

TANTUM ERGO **(Castellano)**

Tan sublime
Sacramento,
veneremos de rodillas,
la antigua Ley
ceda el puesto,
al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanzas
y júbilo,
gloria, honor, poder
y bendiciones;
al que del uno
y del otro procede,
una gloria igual
sea dada. Amén

Sacerdote: Les diste el pan del cielo.

Todos: Que contiene, en sí, todo deleite.

Sacerdote: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente, en nosotros, el fruto de Tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

BENDICIÓN

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

(Repetir cada invocación)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo,
verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús,
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus Santos.
Amén.

PANIS ANGELICUS
(Latín)

*Panis angelicus
fit panis hominum;
Dat panis coelicus
figuris terminum:
O res mirabilis!
manducat Dominum
Pauper, servus,
et humilis.*

*Te trina Deitas
unaque poscimus:
Sic nos tu visita,
sicut te colimus;
Per tuas semitas
duc nos quo tendimus,
Ad lucem quam
inhabitas.
Amen.*

PANIS ANGELICUS
(Castellano)

*El pan de los ángeles
se convierte en pan de
los hombres;
El pan del cielo termina
con todas las
prefiguraciones:
¡Oh, cosa admirable!
se alimentan del Señor
los pobres, los siervos y
los humildes.*

*Te rogamos,
Dios, uno en tres,
que así vengas a
nosotros, como a ti te
damos culto.
Por tus caminos
guíanos adonde
anhelamos,
a la luz en la que
moras. Amén.*

Monitor: Hermanos, ¡gracias por su participación!
Los esperamos el próximo jueves, a las 8.00pm, para
orar, en comunidad, ante Jesús Sacramentado.